

“Te encontrarás con un grupo de profetas que descienden del santuario que está en el cerro. Irán profetizando y tocando salterios, panderos, flautas y arpas” (1 Sam. 10:5b).

Grupos de profetas fueron instruidos por Samuel, después de Samuel hubo un aumento en profecía, desencadenando los libros de los Profetas.

Biblia y la Educación Espiritual,

La Escuela de Profetas.

Por Fernando Castro-Chavez

“Instruye al niño en su camino, y ni aun de viejo se apartará de él” (Pr. 22:6); “Tú, mi Dios, me has enseñado desde mi juventud, y aún ahora sigo hablando de tus maravillas” (Ps. 71:17), “entiendo más que mis maestros, porque tus testimonios son mi meditación” (Ps. 119:99), etc.

¿Cuántos padres quisieran la mejor educación para sus hijos? ¿Cuántos profesores deberían de estar proporcionando la mejor educación para sus estudiantes? ¿Y qué hay acerca de Dios y de Su perfecto prototipo para la humanidad? Jesucristo es nuestro prototipo, el maestro perfecto. Antes que nada hemos de reconocer los límites naturales de nuestra mente racional y la solución a esto proporcionada por Dios mediante el sacrificio completo de Su hijo Jesucristo: Las nueve herramientas de la manifestación y el fruto con nueve atributos del don de espíritu santo.

El estudiante de la Palabra de Dios necesita con toda seriedad desear entender a Dios y Su don espiritual; como dice Proverbios: ¡“Si recibes mis palabras... haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinas tu corazón a la prudencia... si invocas a la inteligencia... si la buscas como a la plata, y la rebuscas como a un tesoro, entonces... hallarás el conocimiento de Dios”! “Así entenderás lo que es el derecho y la justicia, la equidad y todo buen camino” (Pr. 2:1-5, 9).

El gran educador José Lancaster, el primero en *“mostrar como, con la Biblia como el único libro de texto, el profesor puede enseñar las muchas y grandes verdades en las que los Cristianos están de acuerdo... de tal manera que los hijos de todas las denominaciones podrán, con perfecta imparcialidad, crecer juntos en el temor [en el profundo respeto] del Señor y el conocimiento de Su Palabra”*¹, escribió en su gran libro de 1805 **“Mejoras en Educación”**: *“Nos dirigimos a las Santas Escrituras como dictadas y escritas por inspiración Divina... Timoteo conocía las Escrituras desde la infancia; y sería bueno para esta nación si todos aquellos de la generación actual, fueran entrenados desde su niñez en este bendito conocimiento”,* y que *“cuando la obediencia a los preceptos Divinos se mantiene a ritmo con el conocimiento, en la mente de cualquier hombre, entonces ese hombre es Cristiano; y cuando los frutos del Cristianismo son producidos, ese hombre es un discípulo de nuestro Bendito Señor”*.

Jesucristo dijo: “Así que pidan, y se les dará. Busquen, y encontrarán. Llamen, y se les abrirá”, “si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará espíritu

¹ p. 15 of Salmon, D. Joseph Lancaster. British and Foreign School Society, Longmans, 1904, 76 p. [Ambos gratuitos por ahora en U.S.A., a través de *Google Books*]

santo a quienes se lo pidan!” (Lk. 11:9, 13). ¡Las “buenas cosas” del pasaje paralelo (Mt. 7:11) procedentes de Dios, son Su don de “espíritu santo a quienes se lo pidan”!

Jesús disfrutaba decir la mayor cantidad de información con la menor cantidad de palabras posibles, por ejemplo, cuando él compactaba las más importantes leyes del Antiguo Testamento: “Todo lo que quieran que la gente haga con ustedes, eso mismo hagan ustedes con ellos, porque en esto se resumen la ley y los profetas” (Mt. 7:12); **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente [y con todas tus fuerzas (Mr. 12:30)].”** Éste es el primero y más importante mandamiento. *Y el segundo es semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”* De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas” (Mt. 22:37-40).

Busquemos en el Antiguo Testamento al primer maestro sistemático de la profecía: Samuel; dentro de su escuela, la profecía se incrementó tremendamente. El profesor de Samuel fue Elí, un hombre espiritualmente diluido; sin embargo, fue Elí quien con todas sus imperfecciones entendió, a la tercera vez, que Dios estaba llamando a su aprendiz Samuel, y le dijo que respondiera de la siguiente manera: ¡‘Habla, Señor, que tu siervo escucha’ (1 Sam. 3:9)!

Samuel se dio cuenta de la tremenda carencia de instrucción relacionada con cómo reconocer y proclamar a Dios, Su Palabra, y Su Revelación. En los libros de Samuel aprendemos dos veces acerca de su “grupo de profetas”:

1) “Te encontrarás con un grupo de profetas que descienden del santuario que está en el cerro. Irán profetizando y tocando salterios, panderos, flautas y arpas” (1 Sam 10:5b). Aquí aprendemos acerca de la importancia de un grupo para obtener confianza, aprendiendo mediante el ejemplo de los más experimentados, y del uso de instrumentos musicales para la inspiración; se mencionan los de cuerdas, de percusión, de viento, y de su hablar (declamar), y/o cantar al ritmo de la música como una forma de ayudar a proclamar la Palabra de Dios, ¡y para recibir Su Revelación! El siguiente pasaje nos habla de la función vital de Samuel como el fundador y promotor de la escuela de profetas:

2) “Al llegar, vieron a un grupo de profetas dirigidos por Samuel, que estaban profetizando. Entonces el espíritu de Dios vino sobre los mensajeros [de Saúl], y también ellos comenzaron a profetizar” (1 Sam. 19:20). Samuel fue el fundador y líder de ese grupo de profetas, siendo David, el ungido Rey, uno de sus miembros. El poder espiritual del grupo, con sus instrumentos musicales, y su experiencia practicando profecía, fue tan influyente que los mensajeros enviados por el malvado Rey Saúl para atrapar a David, ¡ellos mismos comenzaron también a profetizar! Esto indica que cualquiera con la adecuada instrucción y/o ambiente es capaz de profetizar. Esto es tan simple como puede ser posible. Saúl entonces envió otros dos grupos de mensajeros, ¡y todos ellos también profetizaron! (1 Sam. 19:21). Si tres grupos de hombres no tan buenos y sin previa experiencia fueron capaces de profetizar inspirados y guiados por el ejemplo de los profetas y del espíritu de Dios que ellos manifestaron, esto indica que ciertamente es bastante simple poder manifestar profecía una vez que la instrucción y/o el ejemplo, y la plena confianza es inculcada en el principiante, para que éste comience a pronunciar palabras al ritmo y con la guía de los previos estudiantes basadas en la revelación de Dios que se encuentra en Sus Escrituras. Este ha de ser el propósito y búsqueda de nuestras vidas: ¡Cómo enseñar la plenitud del poder de Dios hoy!

Lo más sorprendente es que Saúl mismo, con todas sus maldades acumuladas, incluyendo su profundo deseo de matar a David, en cuanto se encontró en la presencia de la influencia espiritual de estos santos hombres, “el espíritu de Dios también vino sobre él” (1 Sam. 19:23), de forma tal que él mismo, temporalmente, dejó su ropaje de Rey y “siguió profetizando todo el día y toda la noche” (1 Sam. 19:24); oportunidad que David aprovechó para escapar, ya que Saúl no cambió sus perversos caminos y sus deseos de matar a David, ¡ni siquiera después de haber, él mismo, profetizado!

El hecho de que Saúl y sus hombres, siendo un hombre muy malo, estaba también profetizando, nos recuerda que “Dios no hace acepción de personas” (Hch. 10:34b). Otro hombre no bueno expresando algunas de las más hermosas declaraciones referentes al Mesías que habría de venir fue Balaam, un profeta contratado para maldecir a la nación hebrea errante; sin embargo, “durante la noche, Dios vino y le dijo a Balaam: “Puesto que estos hombres han acudido a ti, levántate y vete con ellos. Pero harás sólo lo que yo te diga”” (Nm. 22:20). El espíritu de Dios le reveló a Balaam cosas impresionantes expresadas por Balaam en rima, como un poema o una canción, tales como: “Dios no es hombre, para que mienta” (Nm. 23:19a). Balaam también vio, surgiendo de entre los hebreos, al Salvador prometido, y la profecía astronómica que anunciaría su llegada: “Cuando se acuesta a descansar, parece un león: nadie se atreve a despertarlo” (Nm. 24:9a), algo que ya era sabido gracias a una profecía antigua de Jacob en su lecho de muerte relacionada con su hijo Judá, antepasado de Jesucristo (Gn. 49:9); Balaam también declaró: “Yo lo veré, pero no en este momento; lo contemplaré, pero no de cerca. De Jacob [que es Israel] saldrá una estrella; un cetro surgirá en Israel” (Nm. 24:17a), siendo esta también una resonancia de previas Escrituras (Gn. 49:10). Parece que Balaam tenía un buen conjunto de archivos relacionados con previas declaraciones proféticas en su cabeza y sus Escrituras de las que el espíritu de Dios seleccionó aquello que él había de decir en la forma de hermosos poemas proféticos.

Así de que estos ejemplos de Saúl y de Balaam profetizando nos demuestran que el espíritu de Dios inspira y revela verdades, siendo manifestado aún por seres humanos malos. Estos hombres son un recuerdo para nosotros de que la verdad misma es independiente del recipiente, y que la canción será cantada independientemente del cantante.

Estos ejemplos también nos muestran que necesitamos llenarnos a nosotros mismos con la Palabra de Dios lo más que sea posible para comenzar a profetizar; ¿Cómo? Mediante el comenzar repitiendo las palabras que aparecen en los libros de la Biblia (*v.gr.*, para esta era, las Epístolas de Pablo), y también aquellas profecías que aún no se han cumplido (Apocalipsis, Daniel, etc.); sin embargo, necesitamos recordar que un profeta es alguien que habla por Dios, no necesariamente prediciendo el futuro. De hecho, algunas de las más asombrosas profecías tienen que ver con eventos del pasado que no había otra manera de saberlos o que fueron pasados por alto en su momento, tan sólo para ser revelados mediante profecía:

“¡Cómo caíste del cielo, lucero de la mañana!”, “tú, que en tu corazón decías: “Subiré al cielo...” (Is. 14:12a-13a). Aquí, no había otra forma de saber acerca de estas cosas sino solamente mediante profecía, mediante la directa Revelación de Dios, quien vio el corazón de Lucifer antes de su caída. Y aquí vemos otra: “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra” (Gn. 1:1), de nuevo, solamente Dios pudo habernos hablado acerca de eso...

Pero también, el profeta trae alivio al declarar las cosas básicas relacionadas con la protección de Dios, del cuidado que Dios tiene para los suyos, o expresar indignación por las acciones vergonzosas de Su gente, y sus consecuencias.

¿Vamos acaso a descartar las palabras proféticas de Balaam debido a su mal ejemplo como ser humano? ¡Ciertamente que no! Hoy en día, necesitamos usar más y más nuestro discernimiento espiritual para hacer como ellos dicen, si es que está de acuerdo con la Palabra y la Revelación de Dios, pero no hacer como ellos hacen, si es que eso no está de acuerdo con Dios.

David fue uno de los discípulos proféticos de Samuel, y él decidió transformar su ministerio profético en una forma artística mediante el escribir sus Salmos, cada uno de ellos inspirado por Dios y todos ellos llenos de Inspiración y/o Revelación, y cada uno de ellos con su propia instrumentación, con su propio ritmo. David, con la aprobación de Dios, aún instruyó a un específico ministerio de músicos que sirvieran en el Templo y que cantaran la Palabra de Dios y la Profecía de Dios. En sus Salmos David reveló cosas del pasado de los hebreos que no se encuentran en ningún otro lugar de la Biblia, por ejemplo: “En sus tribus no había un solo enfermo” (Ps. 105:37b), cuando partieron de Egipto; y “¡no quites de mí tu santo espíritu!” (Ps. 51:11b), en dónde David reveló que después de hacer toda su maldad, estaba temeroso de perder el espíritu de Dios, rogándole a Dios que no lo hiciera. Vemos que Saúl tenía el espíritu de Dios de tiempo en tiempo, hasta que ciertamente terminó perdiéndolo: “el espíritu del Señor ya se había apartado de Saúl” (1 Sam. 16:14a), de tal forma que al final de su vida, en vez de acudir a Dios, el engañado Saúl consultó a los espíritus malignos buscando “consejo” [“En Endor hay una mujer que tiene espíritu de adivinación [que es médium]” (1 Sam. 28:7b)], con un espíritu maligno que impersonó al fallecido Samuel, llevando a Saúl directamente a su muerte, y a la muerte de su hijo.

En el Antiguo Testamento, el espíritu de Dios llegaba y se apartaba de la gente; sin embargo, sabemos que ahora después del día de Pentecostés, ¡el espíritu de Dios mora en el creyente renacido de manera permanente! Ahora no existe forma de perderlo, y es por eso que es el nuevo nacimiento, la naturaleza divina, es por eso que nosotros somos los hijos de Dios y que Él es nuestro Padre. Nosotros tenemos el genoma espiritual de Dios por dentro: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, *pues es don de Dios*” (Ef. 2:8), “habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios” (1 Pe. 1:23a), “la simiente de Dios permanece en él [el creyente renacido]; y no puede pecar [la simiente espiritual], porque [la simiente] ha nacido de Dios” (1 Jn. 3:9b), la simiente de Dios es el espíritu de Dios dentro de nosotros. El espíritu dentro de nosotros no puede pecar, ¡debido a que su origen es Dios!

Otro profeta del Antiguo Testamento, Eliseo, estaba tan enojado por las acciones del corrupto Rey Joram, que la única forma de alcanzar reposo y permitirse a sí mismo el pronunciar profecía fue mediante la música: “¡¡¡tráiganme un tañedor!” Y mientras el tañedor tocaba, la mano del Señor vino sobre Eliseo” (2 Re. 3:15).

Hay que considerar que los profetas, como cualquier ser humano, también cometen errores al comenzar, cuando ellos comienzan con los cinco sentidos, corrigiendo rápidamente su postura una vez que ha sido alertados por Dios: “cuando todos estuvieron reunidos, Samuel vio a Eliab, y pensó:

“Seguramente, éste es el que Dios ha escogido.” Pero el Señor le dijo: “No te dejes llevar por su apariencia ni por su estatura, porque éste no es mi elegido. Yo soy el Señor, y veo más allá de lo que el hombre ve. El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero yo miro el corazón” (1 Sam. 16:6-7). Jesucristo mismo necesitó intentar de nuevo por segunda vez para poder sanar por completo a un ciego: “Entonces [Jesús], tomando la mano del ciego, lo sacó fuera de la aldea; escupió en sus ojos, puso sus manos sobre él y le preguntó si veía algo. Él, mirando, dijo: “Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan”. Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirara; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos” (Mr. 8:23-25).

A un joven profeta Dios le dijo que no comiera nada en Betel después de pronunciar su dura profecía en contra del corrupto Rey Jeroboam, pero un profeta más viejo engañó al joven profeta diciéndole que Dios le había dicho que estaba bien si comía con él en esa ciudad, siendo la consecuencia que el joven profeta murió y fue sepultado allí! (1 Re. 13). Así de que, Dios es lo suficientemente poderoso como para decirte personalmente todo lo que Él desea, y una vez que Dios claramente te dice algo, no sucumbas ante otros diciéndote una cosa diferente de aquello que Dios inicialmente te dijo a ti, aún si ellos dicen que Dios les dijo que eso es lo que tú debes de hacer. ¡La Palabra de Dios y Dios Mismo mediante Su Revelación es capaz de decirte personalmente todo lo que tú necesitas hacer y saber!

Algunas veces, los profetas dicen algo que es nulificado o que casi de inmediato cambia, conforme al arrepentimiento de quien(es) escucha(n): “Por esos días Ezequías cayó gravemente enfermo... Isaías ...le dijo: “Así dice el Señor: “Pon tu casa en orden, porque no vas a sanar, sino que morirás.”” (2 Re. 20:1), ““Pero antes de que Isaías llegara a la mitad del patio, la palabra del Señor vino a Isaías, y le dijo: “Regresa y dile a Ezequías... “He escuchado tu oración, y he visto tus lágrimas. Te voy a devolver la salud... Voy a darte quince años más de vida”” (2 Re. 20:4-6). ““Levántate y ve a la gran ciudad de Nínive, y predica contra ella, porque hasta mí ha llegado la maldad de sus habitantes”” (Jon. 1:2), pero “los habitantes de Nínive creyeron a Dios” (Jon. 3:5), “al ver Dios lo que hicieron, y que se habían apartado de su mal camino, también él se arrepintió de hacerles el daño que les había anunciado, y desistió de hacerlo” (Jon. 3:10).

Los profetas también pueden distinguir la identidad y los corazones de las personas consultándoles. Hubo un profeta ciego que fue visitado por una mala mujer disfrazada preguntando acerca de su hijo, si viviría o moriría. El viejo profeta percibió quien era ella debido a que “el Señor le había dicho: “Ajías, la mujer de Jeroboán va a venir a consultarte acerca de su hijo enfermo. Viene disfrazada, pero cuando llegue le dirás lo que yo te mande”” (1 Re. 14:5).

Jesucristo, y la Palabra de Dios, siendo nuestro perfecto maestro, hoy nos dice que: “Toda la Escritura es inspirada [exhalada] por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim. 3:16-17). Toda Escritura es dada por Dios, Dios inspiró a los escritores de la Biblia, y es provechosa para enseñar la buena doctrina, para reprender si la enseñanza no se sigue y si la práctica no se lleva a cabo conforme a ella, y para corrección para traer de regreso a la buena instrucción. Estos son los tres pasos para que el estudiante reciba: 1) Enseñar, 2) Reprender, si es necesario y únicamente conforme a la Palabra de Dios, y 3) Corrección, de regreso a la Verdad. Estos tres son la “instrucción en justicia”,

habilitándonos a estar completos, como ahora que tenemos cuerpo, alma, y espíritu (1 Tes. 5:23), y a usar todo nuestro ser, y más especialmente nuestra nueva naturaleza espiritual, nuestro distintivo del resto de la humanidad, que por nuestra libre voluntad, nos equipa completamente, para llevar a cabo los más profundos deseos de nuestro corazón: ¡el ser plenamente capaces de hacer “toda buena obra”!

Cada creyente ha de tener “diligencia”, para no “avergonzarse”, y para presentarse “ante Dios aprobado” porque ese creyente “usa bien” la Palabra de Verdad (2 Tim. 2:15), “que maneja con precisión” (*LBLA, NBLH*), “porque sabe analizar y exponer correctamente” (*Castilian*), “que enseña debidamente” (*DHH*), “que enseña correctamente” (*TLA*), “que traza bien” (*RVA*), “que enseña correctamente a poner en práctica” (*PDT*), “que interpreta rectamente” (*NVI*), “que explica correctamente” (*NTV*); y del ingles: “cortando rectamente” (*KJV*), “dividiendo correctamente” [*KJV*], “cortando en línea recta” [*Darby*], “manejando correctamente” [*ESV*], “guiando a la palabra de verdad a través de un camino recto” [*LEB*], “analizando correctamente y dividiendo con exactitud [manejando correctamente y enseñando hábilmente]” [*Amplified Bible*] la Biblia, etc.

Para hacer esto, necesitamos recordar que “las cosas que se escribieron antes, se escribieron para nuestra enseñanza, a fin de que tengamos esperanza por medio de la paciencia y la consolación de las Escrituras” (Rom. 15:4). No necesitamos tomar a las Escrituras fuera de contexto, necesitamos dejarlas explicarse a sí mismas en su versículo, capítulo, libro, en toda la Biblia por acumulación de Escrituras idénticas o relacionadas en el tema, por el primer uso de sus palabras, y por cuidadosamente distinguir a quién fueron escritas las diferentes declaraciones; por ejemplo: “A los que han sido santificados en Cristo Jesús y llamados santos, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre del Señor Jesucristo, Señor suyo y nuestro” (1 Cor. 1:2b). ¡Aquí vemos que las Epístolas de Pablo son dirigidas a nosotros y son unas de las más actuales noticias de Dios para nosotros!

Ahora tenemos las nueve operaciones del don de espíritu santo, y las tres cosas que nos sostienen son: fe (creencia), amor, y esperanza. Esta esperanza es el regreso de Cristo Jesús para transformarnos en cuerpos espirituales inmortales, y para llevarnos de la tierra al cielo mientras el Apocalipsis destruye a la tierra, para traernos de regreso después de siete años para derrotar al Anticristo, y para reinar con Cristo por mil años, y para juzgar a los ángeles que cayeron, y para estar para siempre con Cristo y con Dios sobre la tierra, en Su santa ciudad, además de poder salir para ayudar a otros a recibir inmortalidad, y para viajar a través de todo el universo.

Pero por ahora, también tenemos disponibles cinco profesiones espirituales adicionales dadas como dones por Cristo Jesús, quien “constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios; hasta que lleguemos a ser un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:11-13). Aún cuando nosotros no sabemos cual es nuestro título específico, nosotros ciertamente, si tenemos el intenso anhelo de servir a otros, nosotros podemos ejercer una o varias de estas profesiones conforme sea necesario. ¿Acaso es importante saber exactamente cual es nuestro título, o más bien el simplemente llevarlo a cabo? Algunas personas llaman a estos cinco oficios: ‘los dones de Ministerios’.

Por ejemplo, Pablo no solamente era un Apóstol, sino que también funcionó en las otras cuatro categorías, conforme a la necesidad de los nuevos creyentes, algunas veces abriendo nuevas puertas (evangelista), algunas otras edificando los grupos de creyentes ya establecidos (pastor), en ocasiones enseñó acerca de la resurrección o la esperanza (maestro), algunas otras profetizó acerca de la venida del hijo de perdición y nuestra partida de la tierra, de nuestro arrebatamiento para encontrarnos con Cristo en el cielo, y de nuestro juzgar a los ángeles (profeta), y como apóstol, Pablo trajo viejas profecías para que fueran vistas a la nueva luz de nuestra administración, como su explicación a los Corintios de las “otras lenguas” reveladas por Isaías, el profeta.

El más importante evento que Dios quería que la nación Hebrea recordara era la Pascua: “El día de mañana, cuando tu hijo te pregunte” (Dt. 6:20a); pero ahora, el memorial que Dios desea que le enseñemos a nuestros hijos y que recordemos, es la nueva y totalmente inclusiva Pascua, el sacrificio de Jesucristo por todos nosotros: “Yo recibí del Señor lo mismo que les he enseñado a ustedes: Que la noche que fue entregado, el Señor Jesús tomó pan, y que luego de dar gracias, lo partió y dijo: “Tomen y coman. Esto es mi cuerpo, que por ustedes es partido; hagan esto en mi memoria”. Asimismo, después de cenar tomó la copa y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que la beban, en mi memoria” ...Porque el que come y bebe de manera indigna, y sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe para su propio castigo. Por eso hay entre ustedes muchos enfermos y debilitados, y muchos han muerto” (1 Cor. 11:23-30). El cuerpo partido de Jesús, representado en ese pan, se nos ofreció para nuestra sanidad física; la sangre derramada por Jesús fue ofrecida para lavar nuestros pecados; simples y unidas verdades olvidadas y tristemente separadas en muchos servicios. La sanidad al comer la carne del cordero de la Pascua era conocida en el Antiguo Testamento, por ejemplo “el Señor escuchó la oración de Ezequías, y sanó al pueblo” (2 Cr. 30:20), y el verso ya visto de Sal. 105:37b, indicando que todos los hebreos que salieron de Egipto fueron sanados al comer el cordero.

“Para que ya no seamos niños fluctuantes, arrastrados para todos lados por todo viento de doctrina, por los engaños de aquellos que emplean con astucia artimañas engañosas, sino que profesemos la verdad en amor y crezcamos en todo en Cristo, que es la cabeza, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Ef. 4:14-16).

¿Acaso hemos sido engañados en el pasado por esos tiranos que piensan que ellos saben más? Bueno pues, ¡Dios nos promete que nunca más! Si es que hablamos “la verdad en amor”, Dios nos asegura que podemos crecer “en todo en Cristo”, “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:13), nuestro líder máximo, ¡nuestra cabeza! El Cuerpo de Cristo, los otros creyentes por todo el mundo, reciben “su crecimiento”, como cuerpo de Cristo “para ir edificándose en amor” ¿Por qué? Porque, tú haces tu mejor, pero Dios es el único, el real y verdaderamente responsable de darles el auténtico, ¡el genuino crecimiento! “Yo [Pablo] sembré, y Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios” (1 Cor. 3:6).

Siete de las nueve acciones de espíritu santo, el espíritu de Dios dentro nuestro, también estuvieron disponibles en el Antiguo Testamento, con la diferencia ya indicada, de que en ese tiempo el santo espíritu era condicional o temporal, dependiendo de la fidelidad y comportamiento de los creyentes,

mientras que ahora, después de Pentecostés, el don de espíritu santo es una nueva naturaleza permanentemente establecida dentro de nosotros, es la simiente de Dios, la genética de Dios haciéndonos Sus hijos mediante Su divina semilla dentro de nosotros. Aún Jesucristo mismo manifestó solamente 7/9 del don de espíritu santo que ahora disfrutamos como los 9/9 de la unidad completa gracias a su sacrificio. Comparemos a **Jesús (J.C.)** con el **Antiguo Testamento (A.T.)**, y nuestro **N.T. (Nuevo Testamento) después de Pentecostés**, notando que la mayoría de estas actividades están entrelazadas unas con otras, así que la siguiente clasificación tiene simplemente el propósito de ayudarnos a visualizar el tremendo poder que tenemos ahora. Y de nuevo, estos son solamente ejemplos, comparados con el ejército de maravillas disponibles en la Biblia misma. Si Dios ayudó a brazo desnudo a los testarudos hebreos del Antiguo Testamento, ¿cuánto más no hará por nosotros que somos sus amados hijos?

Tres operaciones de ministrar o movimiento, disponibles en el **A.T.**, con **J.C.**, y **después de Pentecostés**:

1

Fe (Creyendo):

“Elías era un hombre con limitaciones semejantes a las nuestras. Pero oró *con fervor* para que no lloviera, y durante tres años y seis meses no llovió sobre la tierra. Después volvió a orar, y el cielo dejó caer su lluvia, y la tierra dio sus frutos” (Stgo. 5:17-18). La historia completa se puede leer en 1 Re. 17-18. Aquí, el corazón de Elías notó que las acciones del malvado Rey, y su nación, estaban equivocadas; Elías quería sacudir todo eso, y decidió “*que no lloviera*”, ¡y lo hizo creyendo en eso durante 3.5 años!

“Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo que le esperaba [por el gozo puesto delante de él] sufrió la cruz y menospreció *el oprobio*, y se sentó a *la derecha del trono de Dios*” (Heb. 12:2). Aquí tenemos a Jesús, nuestro salvador, colgando de esa cruz mientras que por pura fe no se enfocó en ese momento en su desnudez o heridas, sino que ¡“*menospreció el oprobio*”, “*por el gozo puesto delante de él [que le esperaba]*”! ¡Y ahora tenemos la fe espiritual de Cristo!

“Pues esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, y me ha dicho: “Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; además, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo”. Por tanto, tened buen ánimo, porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho” (Hch. 27:23-25). Pablo necesitaba ser valiente, primero ante la presencia del ángel de Dios, luego para pararse y declarar valerosamente ante todos los miembros de ese barco la Revelación, ¡ya que él creyó en ella!

2

Energizaciones de Milagros

“Moisés respondió al pueblo: “No temáis; estad firmes y ved la salvación que Jehová os dará hoy, porque los egipcios que hoy habéis visto, no los volveréis a ver nunca más. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos”. Entonces Jehová dijo a Moisés: “¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú, alza tu vara, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de

Israel pasen por medio del mar en seco” (Éx. 14:13-16). Este fue el comienzo de uno de los más sorprendentes milagros en el Antiguo Testamento. La gente se quejó en contra de Moisés, quien erróneamente les dijo “estad firmes”, y entonces comenzó a orar, a “clamar” a Dios, a lo que Dios le respondió: “¿Por qué clamas a mí?”, como diciéndole a Moisés que ese no era el tiempo de orar o de “estad firmes”, ¡ese era el tiempo de moverse!, ¡“que marchen”! Además, Dios ya le había dado la herramienta adecuada a Moisés, la vara con la que él ya había hecho asombrosos milagros para el Faraón, pero de nuevo Dios le instruye acerca de ello: “alza tu vara, extiende tu mano sobre el mar y divídelo”, lo que hizo Moisés, y su nación fue salva, mientras que los egipcios murieron ahogados.

Jesús milagrosamente multiplicó la comida (pan y pescados) en dos ocasiones: 1) “Los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños” (Mt. 14:13-21); 2) “Los que comieron eran como cuatro mil” (Mr. 8:1-10). En el pasado, lo mismo sucedió: 1) con el pan que alimentó a cien (2 Re. 4:42-44), 2) con Elías, siendo alimentado por la viuda de Sarepta (1 Re. 17:8-16), y 3) el aceite que Eliseo milagrosamente multiplicó para pagar la deuda de una viuda, lo que salvó a sus hijos (2 Re. 4:1-7).

Sergio Paulo, varón muy prudente, “mandó llamar a Bernabé y a Saulo, porque deseaba oír la palabra de Dios. Pero el mago Elimas... se lo impedía y procuraba apartar de la fe al procónsul... Pablo... lleno de espíritu santo, fijó la mirada en el mago y dijo: “¡Eres un hijo del diablo! ¡Estás lleno de mentira y de maldad, y eres enemigo de la justicia! ¿Cuándo dejarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Pon atención, porque la mano del Señor está en tu contra y vas a quedarte ciego; no podrás ver el sol por algún tiempo”. Y al instante quedó completamente ciego; y caminaba en círculos, buscando alguien que lo llevara de la mano. Cuando el procónsul vio lo que había sucedido, quedó maravillado de la enseñanza del Señor y creyó” (Hch. 13:6-12).

“Ananías, junto con Safira, su mujer, vendió un terreno y, con el consentimiento de ella, sustrajo algo del dinero que recibió; así que llevó sólo una parte y la entregó a los apóstoles. Entonces Pedro le dijo: “Ananías, ¿por qué le permitiste a Satanás que entrara en ti para mentirle al Espíritu Santo y sustraer parte de tu dinero? ¿Acaso el terreno no era tuyo? Y, si lo vendías, ¿acaso no era tuyo el dinero? ¿Por qué decidiste hacer esto? No les has mentido a los hombres, sino a Dios”. Al oír Ananías estas palabras, cayó muerto... Como tres horas más tarde, entró su mujer sin saber lo que había sucedido. Y Pedro le dijo: “Dime: ¿vendieron ustedes el terreno en ese precio?” Y ella respondió: “Sí, en ese precio”. Pedro le dijo entonces: “¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a prueba al espíritu del Señor? He aquí que vienen los que fueron a sepultar a tu marido, y ellos te sacarán también a ti”. Al instante, ella cayó muerta a los pies de Pedro” (Hch. 5:1-10).

3

Dones de Sanidades

“El hijo de la viuda cayó gravemente enfermo y se murió. Entonces ella le dijo al profeta: “¿Qué tengo yo que ver contigo, varón de Dios? ¿Has venido a hacerme recordar mis pecados, y a hacer que mi hijo se muera?” Y Elías le dijo: “Déjame ver a tu hijo”. Y se lo quitó de los brazos, y lo llevó al lugar donde él dormía, y lo recostó sobre su cama; luego, clamó al Señor y le dijo: “Señor, mi Dios, ¿acaso a la viuda que me hospedó en su casa, y que me dio de comer, vas a afligirla dejando morir a su hijo?” Dicho esto,

se tendió sobre el niño tres veces, mientras clamaba al Señor con estas palabras: "Señor y Dios mío, te ruego que le devuelvas la vida a este niño". El Señor oyó su petición, y el alma del niño volvió a su cuerpo, y el niño recobró la vida... Entonces el profeta tomó al niño y lo llevó con su madre, y le dijo: "Mira, ¡tu hijo está vivo!" Entonces la mujer le dijo: "Hoy he comprobado que tú eres un varón de Dios, y que en tus labios la palabra del Señor *se hace* verdad" (1 Re. 17:17-24).

"Eliseo le dijo: "Dentro de un año, por estos días, tendrás un hijo en tus brazos" ...la mujer concibió y un año después, por el tiempo que Eliseo le había dicho, dio a luz un hijo. Y el niño creció [y] ...murió. Entonces ella subió al aposento del varón de Dios, lo puso sobre la cama, y cerrando la puerta salió de allí... en cuanto llegó al monte, donde estaba [Eliseo] el varón de Dios, se arrojó a sus pies. Guejazí se acercó y trató de levantarla, pero el varón de Dios le dijo: "Déjala, que se encuentra muy amargada. Pero el Señor no me ha dicho qué es lo que pasa, sino que me ha encubierto el motivo". Entonces ella dijo: "¿Acaso yo le pedí un hijo a mi señor? ¿No dije, más bien, que no te burlaras de mí?" ...la madre del niño le dijo: "Juro por el Señor, y por tu vida, que no voy a dejarte aquí". Entonces Eliseo se levantó y la siguió... Cuando Eliseo llegó a la casa, el niño yacía tendido sobre la cama, sin vida. Entonces Eliseo entró y cerró la puerta tras de sí, y oró al Señor. Luego, subió a la cama y se tendió sobre el niño, juntando boca con boca, ojos con ojos, y manos con manos. Así, se mantuvo tendido sobre el niño, hasta que el cuerpo del niño comenzó a entrar en calor. Luego Eliseo se levantó y comenzó a pasearse de un lado a otro de la casa, y después volvió a subirse a la cama, y se tendió otra vez sobre el niño; en ese momento el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos" (2 Re. 4:14-37).

"Era una cueva y tenía una piedra puesta encima. Jesús dijo: "Quiten la piedra". Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: "Señor, ya huele mal, pues ha estado allí cuatro días". Jesús le dijo: "¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?" Entonces quitaron la piedra. Y Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: "Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Yo sabía que siempre me escuchas; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado". Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: "¡Lázaro, ven fuera!" Y el que había muerto salió, con las manos y los pies envueltos en vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Entonces Jesús les dijo: "Quítenle las vendas, y déjenlo ir" (Jn. 11:38-44).

"Cuando [Jesús] se acercó a la puerta de la ciudad, vio que llevaban a enterrar al hijo único de una viuda. Mucha gente de la ciudad acompañaba a la madre. Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: "No llores". Luego se acercó al féretro y lo tocó, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces Jesús dijo: "Joven, a ti te digo, ¡levántate!" En ese momento, el que estaba muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. El miedo [respeto profundo] se apoderó de todos, y unos alababan a Dios y decían "Un gran profeta se ha levantado entre nosotros", y otros más decían "Dios ha venido a ayudar a su pueblo". Y la fama de Jesús se difundió por toda Judea y por toda la región vecina" (Lc. 7:12-17).

"De la casa del jefe de la sinagoga vinieron a decirle: "Ya no molestes al Maestro. Tu hija ha muerto". Pero Jesús, que oyó lo que decían, le dijo al jefe de la sinagoga: "No temas. Sólo debes creer". Y con la excepción de Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo, no permitió que nadie más lo acompañara. Cuando llegó a la casa del jefe de la sinagoga, vio mucho alboroto, y gente que lloraba y lamentaba. Al

entrar, les dijo: “¿A qué viene tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, sino dormida”. La gente se burlaba de él, pero él ordenó que todos salieran. Tomó luego al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró adonde estaba la niña. Jesús la tomó de la mano, y le dijo: “¡Talita cumi!”, es decir, “A ti, niña, te digo: ¡levántate!” Enseguida la niña, que tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Y la gente se quedó llena de asombro. Pero Jesús les insistió mucho que no dijeran a nadie lo que había ocurrido, y les mandó que dieran de comer a la niña” (Mr. 5:35-43).

“En Jope había una discípula llamada Tabitá, es decir, Dorcas. Tabitá siempre hacía muchas buenas obras y ayudaba mucho a la gente pobre. Pero sucedió que en esos días se enfermó y murió. Entonces lavaron su cadáver, y luego lo pusieron en una sala. Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos supieron que Pedro estaba allí; entonces enviaron a dos hombres para pedirle que fuera a Jope urgentemente. Pedro se levantó y se fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron a la sala. Allí, todas las viudas lo rodearon y, mientras lloraban, le mostraron las túnicas y los vestidos que Dorcas había hecho cuando vivía. Entonces Pedro pidió que salieran todos; luego se puso de rodillas y, dirigiéndose al cuerpo, oró y dijo: “Tabitá, ¡levántate!” Ella abrió los ojos y, cuando vio a Pedro, se puso de pie. Pedro le dio la mano y la levantó; luego llamó a los santos y a las viudas, y les entregó viva a Tabitá. Esto llegó a saberse en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor” (Hch. 9:36-42).

“Llegaron de Antioquía y de Iconio unos judíos que persuadieron a la multitud para que apedreara a Pablo; después de eso lo arrastraron y lo llevaron fuera de la ciudad, pues creían que estaba muerto. Pero los discípulos lo protegieron, y Pablo se levantó y entró en la ciudad, y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe” (Hch. 14:19-20).

“Un joven que se llamaba Eutico estaba sentado en la ventana del tercer piso. Como Pablo se extendió demasiado en su predicación, a Eutico lo venció el sueño y se cayó, así que cuando lo levantaron estaba muerto. Entonces Pablo bajó y se echó sobre él, lo abrazó y dijo: “No se alarmen. Está vivo”. Después volvió a subir, y partió el pan y comió; luego siguió hablando hasta que amaneció, y entonces se fue. Para consuelo de todos, al joven se lo llevaron vivo” (Hch. 20:9-12).

Tres operaciones de revelación o percepción, disponibles en el A.T., con J.C., y después de Pentecostés:

4

Palabra de Ciencia

“La tierra pende en medio del vacío” (Job 26:7b); “Él está sentado sobre el círculo de la tierra” (Is. 40:22a); “¡Que alaben al Señor los cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos!” (Sal. 148:4).

“El rey de Siria se molestó mucho por esto, así que llamó a sus oficiales y les dijo: “¿No me van a decir quién de ustedes *está* a favor del rey de Israel?” Uno de sus oficiales dijo: “Ninguno de nosotros lo *está*. Lo que pasa, mi señor y rey, es que el profeta Eliseo *está* en Israel, y es él quien va y le cuenta al rey de Israel todo lo que Su Majestad dice, incluso en la intimidad de su alcoba” (2 Re. 6:11b-12).

“Mientras Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la pascua, muchos, al ver las señales que hacía, creyeron en su nombre. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no tenía necesidad de que nadie le dijera nada acerca del hombre, pues él sabía lo que en el hombre había. Entre los fariseos había un hombre que, entre los judíos, era muy importante. Se llamaba Nicodemo...” (Jn. 2:23-3:1).

“Algunos de los escribas se decían a sí mismos: “Éste blasfema”. Pero Jesús, que conocía los pensamientos de ellos, dijo: “¿Por qué piensan mal dentro de ustedes mismos?”” (Mt. 9:3-4).

“Cuando una mujer de la ciudad, que era pecadora, se enteró de que Jesús estaba a la mesa, en la casa del fariseo, llegó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se arrojó a los pies de Jesús y comenzó a bañarlos con lágrimas y a secarlos con sus cabellos; también se los besaba, y los ungía con el perfume. Cuando el fariseo que lo había convidado vio *esto*, pensó: “Si éste fuera profeta, sabría que la mujer que lo está tocando es una pecadora”. Entonces Jesús le dijo: “Simón, tengo que decirte algo”. Simón dijo: “Dime, Maestro”...Entonces se volvió a la mujer y le dijo a Simón: “Mira a esta mujer. Cuando llegué a tu casa, no me diste agua para lavarme los pies, pero ésta los ha bañado con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste un beso, pero ésta no ha dejado de besarme los pies desde que entré. No ungiste mi cabeza con aceite, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama”” (Lc. 7:37-47).

“La administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros, pues por revelación me fue declarado el misterio [Musterion], como antes lo he escrito brevemente. Al leerlo podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, el cual en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por *el* espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio... y de aclarar a todos cuál sea el plan [la administración] del misterio escondido desde los siglos en Dios, el creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia [el cuerpo de Cristo, la congregación de creyentes renacidos] a los principados y potestades en los *lugares* celestiales, conforme al propósito eterno que [Dios] llevó a cabo por medio de Cristo Jesús nuestro Señor” (Ef. 3:2-11).

“En espíritu [Cristo] fue vivificado; en espíritu también, fue y predicó [proclamó] a los espíritus encarcelados [su victoria], a los que en otro tiempo desobedecieron, en los días de Noé, cuando Dios esperaba con paciencia mientras se preparaba el arca” (1 Pe. 3:18b-20a). “Dios ni siquiera perdonó a los ángeles que pecaron, sino que *los* arrojó al Tártaro [el calabozo o prisión de los ángeles caídos], dentro de fosas tenebrosas, donde están encerrados hasta *el día del juicio*” (2 Pe. 2:4). “Ángeles que no cuidaron su dignidad, sino que abandonaron su propia mansión, los ha retenido en prisiones eternas y oscuras, para *el juicio del gran día* [¡nosotros vamos a juzgarlos!*]. También Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, que lo mismo que aquéllos [ángeles caídos] practicaron la inmoralidad sexual y los vicios contra la naturaleza [carne extraña, sarkos heteras], fueron puestas como ejemplo, de un fuego eterno sufriendo [para esos ángeles caídos en la Era Venidera]” (Judas 6-7). * “¿No saben ustedes que nosotros juzgaremos a los ángeles? ¡Pues con más razón los asuntos de esta vida!” (1 Cor. 6:3).

Palabra de Sabiduría

“El faraón le dijo [a José], “He tenido un sueño, y no *hay* quien lo interprete. Pero he oído decir que tú oyes un sueño y lo puedes interpretar” José le respondió al faraón: “No depende de mí. Pero Dios dará al faraón una respuesta propicia” ...“El sueño de mi señor el faraón es uno solo. Dios le ha hecho saber lo que él [Dios] está por hacer. Las siete vacas hermosas *son* siete años, y las [siete] espigas hermosas también *son* siete años. El sueño es uno solo. También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas *son* siete años, y las siete espigas delgadas y marchitadas por el viento solano serán siete años de hambre... El hecho de que Su Majestad haya tenido el mismo sueño dos veces, significa que Dios ha decidido [establecido] hacer esto, y que muy pronto lo hará. Su Majestad debe buscarse ya un hombre inteligente y sabio, y ponerlo al frente de la tierra de Egipto. Debe también poner gobernadores al frente del país, y tomar la quinta parte *de lo que produzca* la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia. Se deben almacenar todos los alimentos de estos buenos años que vienen, y bajo el control de Su Majestad recogerse y guardarse el trigo, para el sustento de las ciudades. Estas provisiones deben quedar almacenadas para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto. Así el país no perecerá de hambre”...el faraón les dijo a sus siervos: “¿Podremos encontrar a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?” A José le dijo: “Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan inteligente y sabio como tú. Así que tú estarás al frente de mi casa, y todo mi pueblo se someterá a lo que digas; solamente en el trono seré mayor que tú”” (Gn. 41:15-40).

“El rey [Salomón] dijo: "Una de ustedes afirma que su hijo está vivo, y que el niño muerto es de la otra; y la otra afirma que el niño vivo es el suyo, y que el niño muerto es de la otra". Entonces el rey dio una orden: "¡Tráiganme una espada!" En cuanto se la llevaron, el rey ordenó: "Traigan al niño vivo, y pártanlo por la mitad, y den una mitad a una, y la otra mitad a la otra". Entonces la madre del niño vivo, llena de compasión por su hijo, suplicó al rey: "¡Ay, Su Majestad! ¡No lo maten! ¡Que se quede esta mujer con el niño vivo!" Pero la otra dijo: "Ni para ti, ni para mí. ¡Que lo partan por la mitad!" Entonces el rey intervino, y dijo: "Entreguen el niño vivo a la primera mujer [la llena de compasión], que es la verdadera madre". Y cuando todo el pueblo de Israel supo del juicio que había emitido el rey, sintieron respeto por él, pues se dieron cuenta de que Dios le había dado sabiduría para impartir justicia” (1 Re. 3:23-28).

“Mientras uno de ellos derribaba un árbol, [la cabeza de] el hacha se le cayó al agua; entonces comenzó a gritar: "¡Ay, señor, el hacha era prestada!" El varón de Dios le preguntó: "¿Y dónde cayó?" Cuando aquél le mostró el lugar, Eliseo cortó un palo y lo echó al agua [ensartándolo en el hoyo de la cabeza del hacha], con lo que hizo que el hacha flotara; entonces le ordenó que recogiera el hacha, y aquél extendió la mano y la sacó del agua” (2 Re. 6:5-7).

“Cuando llegaron a Capernaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban las dos dracmas [de impuesto para el Templo] y le preguntaron: “¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?” Él dijo: “Sí”. Al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: “¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos o de los extraños?” Pedro le respondió: “De los

extraños". Jesús le dijo: "Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderlos, ve al mar, echa el anzuelo y toma el primer pez que saques, ábrele la boca y hallarás una moneda. Tómala y dásela por mí y por ti" (Mt. 17:24-27).

"Pedro le dijo: "Señor, si eres tú, manda que yo vaya hacia ti sobre las aguas". Y él le dijo: "Ven". Entonces Pedro salió de la barca y comenzó a caminar sobre las aguas en dirección a Jesús" (Mt. 14:28-29).

"Si alguno de ustedes requiere de sabiduría, pídsela a Dios, y él se la dará, pues Dios se la da a todos en abundancia y sin hacer ningún reproche. Pero tiene que pedir con fe y sin dudar nada, porque el que duda es como las olas del mar, que el viento agita y lleva de un lado a otro" (Stgo. 1:5-6).

"Entonces [Pedro] les dijo: "Como ustedes saben, para un judío es muy repugnante juntarse o acercarse a un extranjero [gentil], Pero Dios me ha hecho ver que no puedo llamar a nadie gente común o impura. Por eso, cuando me llamaron vine sin replicar" (Hch. 10:28-29a); "Cornelio le dijo: "Hace cuatro días, como a esta hora, es decir, a las tres de la tarde, yo estaba orando en mi casa. De pronto, vi que delante de mí estaba un varón vestido con ropas resplandecientes. Ese varón me dijo: "Cornelio, Dios ha escuchado tus oraciones, y la ayuda que has dado a otros la ha recibido como una ofrenda. Envía a tus hombres a Jope, y haz que venga Simón, al que también se le conoce como Pedro. Está hospedado en casa de Simón el curtidor, junto al mar." Así que los mandé por ti; y has hecho bien en venir" (Hch. 10:30-33a).

6

Discernimiento de espíritus

"¡Al instante me faltaron las fuerzas [a mí Daniel], y me quedé sin aliento!" Pero aquel [ángel] que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, me dio nuevas fuerzas, y me dijo: "La paz sea contigo, amado Daniel. No tengas miedo, sino sobreponete y cobra ánimo". Mientras aquel [ángel con apariencia de] hombre me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: "Mi señor me ha infundido ánimo. Hábleme ahora". Y me dijo: "¿Sabes por qué he venido a verte? Pues porque ahora tengo que volver a pelear contra el [diabólico] príncipe de Persia, y cuando termine de pelear con él, vendrá el [diabólico] príncipe de Grecia. Aparte de Miguel [Arcángel], el príncipe de ustedes, nadie me ayuda [a mí, el ángel] contra ellos" (Dan. 10:17b-21).

"Mientras los tres jóvenes [Sadrac, Mesac y Abednego] caían atados dentro del candente horno de fuego. El rey Nabucodonosor se espantó, y rápidamente se levantó y dijo a los de su consejo: "¿Acaso no eran tres los jóvenes que arrojaron atados al fuego?" Ellos le respondieron: "Así es en verdad, Su Majestad". Y el rey dijo: "Pues yo veo a cuatro jóvenes sueltos, que se pasean en medio del fuego y sin que sufran daño alguno. ¡Y el aspecto del cuarto joven es como el de un hijo de los dioses [cómo un ángel]!" (Dan. 3:23-25).

"Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse por toda la faz de la tierra, y les nacieron hijas, sucedió que los hijos de Dios [ángeles] vieron que las hijas de los hombres [humanas] eran hermosas.

Entonces tomaron mujeres para sí, las que escogieron de entre ellas”, “en esos días había gigantes en la tierra, y también después de que los hijos de Dios [ángeles] se unieran a las hijas de los hombres [humanas] y les engendraran *hijos*. Éstos *fueron* los grandes héroes *que* desde la antigüedad ganaron renombre” (Gn. 6:1-2, 4); “un día acudieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios [ángeles], y entre ellos vino también Satanás [literalmente: el Adversario]”, “alababan juntas todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios [todos los ángeles]?” (Job 1:6, 2:1, 38:7).

“[Jesús] reprendió al espíritu impuro y le dijo: “Espíritu sordo y mudo, ¡yo te ordeno que salgas de este muchacho, y que nunca vuelvas a entrar en él!” El espíritu salió gritando y sacudiendo con violencia al muchacho, el cual se quedó como muerto. En efecto, muchos decían: “Está muerto”. Pero Jesús lo tomó de la mano, lo enderezó, y el muchacho se puso de pie” (Mr. 9:25b-27).

“Un hombre que tenía un espíritu impuro comenzó a gritar en la sinagoga: “Oye, Jesús de Nazaret, ¿qué tienes contra nosotros? ¿Has venido a destruirnos? ¡Yo sé quién eres tú! ¡Eres el Santo de Dios!” Pero Jesús lo reprendió, y le dijo: “¡Cállate, y sal de ese hombre!” El espíritu impuro sacudió al hombre con violencia y, gritando con todas sus fuerzas, salió de aquel hombre. Todos quedaron muy asombrados, y se preguntaban unos a otros: “¿Y esto qué es? ¿Acaso es una nueva enseñanza? ¡Con toda autoridad manda incluso a los espíritus impuros, y éstos lo obedecen!” Y muy pronto la fama de Jesús se difundió por toda la provincia de Galilea” (Mr. 1:23-28).

“Nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba: “¡Estos hombres son siervos del Dios altísimo! Ellos os anuncian el camino de salvación”. Esto lo hizo por muchos días, hasta que, desagradando a Pablo, se volvió él y dijo al espíritu: “Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella”. Y salió en aquella misma hora” (Hch. 16:16b-18).

“Felipe llegó a la ciudad de Samaria, y allí les predicaba a Cristo. Toda la gente escuchaba con atención lo que les decía Felipe, y oían y veían los milagros que hacía. Muchos de los que tenían espíritus malignos eran sanados, y *los espíritus* salían de ellos lanzando fuertes gritos; también muchos de los cojos y paralíticos quedaban sanos, y había una gran alegría en toda la ciudad” (Hch. 8:5-8).

La única operación del habla, de inspiración o de declaración, disponible en el A.T., con J.C., y después de Pentecostés:

7

Palabra de Profecía

“No te dejaré, ni te desampararé” (Jos. 1:5b).

“En las palmas *de Mis manos* te he grabado [como un tatuaje, esculpido, escrito, marcado, indeleblemente impreso]” (Is. 49:16a).

“Yo te amo con amor eterno. Por eso te he prolongado mi misericordia” (Jer. 31:3b).

“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón” (Jer. 15:16).

‘Clama a mí, y yo te responderé; te daré a conocer cosas grandes y maravillosas que tú no conoces’ (Jer. 33:3).

“Mi pueblo ha sido destruido porque le faltó conocimiento” (Os. 4:6a).

“Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar” (Mt. 11:28).

“Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: “Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”” (Jn. 8:31-32).

“Yo [Jesús] soy la puerta; el que por mí entra, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar y destruir; yo [Jesús] he venido para que tengan vida, y para que *la* tengan en abundancia. Yo [Jesús] soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas” (Jn. 10:9-11).

“Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo [Jesús] los he amado, ámense también ustedes unos a otros. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros” (Jn. 13:34-35).

“Jesús le dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieran, también conocerían a mi Padre; y desde ahora lo conocen, y lo han visto”” (Jn. 14:6-7).

“[Dios] me has amado [a mí Jesús] desde antes de *la* fundación del mundo [kataboles kosmon]” (Jn. 17:24).

“[Dios] nos escogió [a nosotros creyentes renacidos] en él [Jesús] antes de *la* fundación del mundo [kataboles kosmon]” (Ef. 1:4a).

“Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Fil. 4:6-7).

“¡todo lo puedo por medio de aquel [Dios en Cristo en mí, el don de espíritu santo] que me fortalece!” (Fil. 4:13).

“Mi Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19).

“Acuérdense de esto: El que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha” (2 Cor. 9:6).

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Jn. 2).

Etc. y etc., ya que básicamente toda la Palabra de Dios es profecía, es lo que Dios quería que nosotros supiéramos, y lo que Él hizo por nosotros, y lo que él nos reveló a nosotros, etc.

Las únicas dos operaciones que no fueron realizadas o llevadas a cabo por ningún profeta o creyente, ni siquiera por Jesucristo, antes del día de Pentecostés son: 8) Hablar en Lenguas e 9) Interpretación de Lenguas, vistas en el previo capítulo; sin embargo, Jesucristo y otros, como ya vimos, estaban plenamente conscientes de la venida inminente de algo más grande espiritualmente: “Juan les dijo a todos: “A decir verdad, yo los bautizo en agua, pero después de mí viene uno que es más poderoso que yo, y de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. Él los bautizará en espíritu santo y fuego”” (Lc. 3:16). Por ejemplo, sigámosle la pista a algunas de las Escrituras del Antiguo Testamento conocidas por Jesucristo cuando él declaró que los creyentes manifestarían espíritu santo, lo que incluye el hablar en lenguas, como ríos de aguas vivas fluyendo de su interior:

“En el último y gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y en voz alta dijo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Del interior del que cree en mí, correrán ríos de agua viva, como dice la Escritura”. Jesús se refería al espíritu que recibirían los que creyeran en él. El espíritu aún no había venido, porque Jesús aún no había sido glorificado” (Jn. 7:37-39).

Ahora, ¿dónde aprendió Jesús que: “Del interior del que cree en mí, correrán ríos de agua viva”? Primero, podemos ver que esta declaración está altamente relacionada con otra cercana: “Jesús le respondió [a la mujer Samaritana]: “Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Más bien, el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que fluye hacia arriba para vida eterna”” (Jn. 4:13-14). Jesús estaba completamente instruido en todas las Escrituras del Antiguo Testamento, y de hecho, Jesús derrotó al Adversario primeramente mediante solamente citar su conocimiento de las Escrituras al recordar los pasajes adecuados y textuales para la respuesta precisa, contestando: “¡Escrito Está!” (Mt. 4:4, 7, 10, etc.), así de que ¡sí se puede vencer al maligno con nuestro conocimiento de la Palabra de Dios! Por otro lado, en Jn. 7:38 Jesús declaró “como dice la Escritura”, que el texto Arameo Peshitta es más preciso al decir “como lo han dicho las Escrituras”, por lo que, en este caso en particular, no es algo textualmente “escrito”, sino que se trata de algo ¡“dicho”!, y no solamente por una, sino ¡por múltiples Escrituras!

Jesucristo capturó el sentido exacto de toda Escritura del Antiguo Testamento que anunciaba la llegada del don de espíritu santo y su sobresaliente manifestación, como un increíble pero cierto géiser de frescos, potables y limpios “ríos de aguas vivas”, y como Jesús le dijo a la mujer Samaritana, también como ¡“una fuente de agua que fluye hacia arriba [que salta, que brota, burbujeando, inagotable] para vida eterna”! Esto describió adecuadamente lo que pasa espiritualmente cuando manifestamos espíritu santo, el espíritu de Dios, ¡Cristo en nosotros, la esperanza de gloria!

Jesús sabía lo que el Antiguo Testamento había dicho: “Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; y arroyo que rebosa es la fuente de la sabiduría” (Pr. 18:4), aquí es clave el ver que “palabras” son equiparadas con “aguas profundas”; “con gran gozo sacarán ustedes agua de las fuentes de la salvación” (Is. 12:3), “voy a derramar aguas sobre el desierto y ríos sobre la tierra seca, y también voy a derramar mi espíritu sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos” (Is. 44:3a), “cuando llegue

ese día, de Jerusalén brotarán aguas vivas” (Zac. 14:8a); y esta última se leía en el Templo en la fiesta de los Tabernáculos en la que Jesús habló al octavo día, el día sin aguas de esa fiesta. Así que, nuestro constante hablar en lenguas en nuestro interior es como un caudal inagotable de aguas de vida eterna y espiritual.

Uno de los más sorprendentes eventos es que Juan el Bautista estaba lleno con espíritu santo desde que estaba dentro del vientre de su madre Elisabet, y mientras crecía, él se fortalecía en ese espíritu santo que tenía, lo que no fue la situación con Jesús, quien recibió espíritu santo cerca de sus 30 años. De Juan el Bautista leemos que "el niño fue creciendo y fortaleciéndose en espíritu" (Lc. 1:80); por otro lado, "Jesús siguió creciendo en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y con los hombres" (Lc. 2:52), lo que es bastante similar a la forma en que Samuel mismo crecía: "El joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres" (1 Sam. 2:26). Dios, el padre de Jesús, dijo en el bautismo de agua de Jesús que Jesús era Su amado hijo en quien se complacía. Jesucristo fue concebido mediante la manifestación de un milagro dentro del vientre de María, por la obra y gracia de Dios, quien es Espíritu y quien es Santo; sin embargo, Jesús aprendió y creyó en las Escrituras como cualquiera de nosotros, mediante un lento proceso de aprendizaje mediante el uso de sus cinco sentidos. ¡Jesús necesitaba demostrarnos a nosotros que eso es posible! Esa era la condición para alcanzar nuestra salvación. Jesús necesitaba estar en igualdad de condiciones con Adán, aquel que perdió espíritu santo. Jesús es la Palabra manifestada en la carne por su propia obediencia, una voluntad que vaciló, pero que se fortaleció en Getsemaní. El momento en el que Jesús recibió una naturaleza permanente, inmortal y espiritual, ¡fue al momento de su resurrección! "[Jesús] fue declarado hijo de Dios con poder, según el espíritu de santidad [*como espíritu santificador*], por su resurrección de entre los muertos" (Rom. 1:4).

Cada discípulo de Jesús quería destacarse por encima de los otros; sin embargo, Jesús les dijo que si acaso ellos eran capaces de creer como niños pequeños, ellos serían dueños del reino de los cielos, el cual se manifiesta hoy mediante el uso del santo espíritu que llevamos por dentro desde que creímos en nuestro Señor y Salvador, el Jesús viviente; ¡necesitamos recibir esta santa educación cual niños si esperamos aplicarla a plena capacidad! Los amados niños, menospreciados por los discípulos, son inocentes y más limpios en sus mentes que los adultos contaminados en sus cerebros con temores, bombardeados con información inútil o negativa, lascivia, ira, odios, etc. Los niños creen más fácilmente, y están más cercanos a llevar a cabo milagros y maravillas, que los adultos.

"Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, *pues es* de Dios el don. No por obras, para que nadie se gloríe, pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas" (Ef. 2:8-10). Somos salvos gratis, por lo que nuestro Señor Jesús hizo por nosotros, pero después de nuestra salvación, nuestro Señor espera que hagamos algo importante por amor, que manifestemos el don de espíritu santo que tanto le costó.

Las nueve evidencias demostrando que tenemos espíritu santo son lo que nosotros, los creyentes renacidos, podemos hacer ahora. De ninguna manera que Dios es más débil hoy en la era de gracia. Somos nosotros y nuestro entendimiento (o su carencia) de la Palabra de Dios, de Su Revelación, y/o nuestra creencia en ella lo que hace toda la diferencia entre una religión estéril y/o muerta basada solamente en dogmas y rituales, ¡contrastada con el ministerio activo del poder espiritual del amor!